S

orprende encontrar en una revista arbitrada, el artículo de Avelino, Bruna Camargos y Gerlando Augusto Sampaio Franco de Lima (Revista Universo Contabil; Blemenau Vol. 13, Iss. 3, (2017): 70-89), titulado [NARCISISMO E DESONESTIDADE ACADÊMICA](http://proxy.furb.br/ojs/index.php/universocontabil/article/download/6434/pdf).

Nada más débil y errático que el ser humano. Sin embargo, todos nos sentimos muy dignos, muy capaces, muy honestos.

Según el resumen del artículo “(…) *La evidencia empírica muestra que los estudiantes tienden, en promedio, a estar de acuerdo con algunas afirmaciones del instrumento de investigación, que se refieren a las características de los individuos narcisistas, como: obstinación en la búsqueda de sus objetivos; incansable búsqueda de éxito; preferencia por producciones individuales; dificultad para expresar sentimientos que impliquen conflictos y sufrimiento; sentimientos de culpa cuando no llegan a sus ideales; preocupación exagerada por el cuerpo; necesidad de impresionar a los demás; sentimiento de incomodidad cuando necesitan a alguien; búsqueda desenfrenada del placer; entre otros. No obstante, se verifica que tales tendencias narcisistas no tienen influencia en la probabilidad de que los estudiantes presenten conductas consideradas deshonestas en el entorno académico. Se infiere, por tanto, que en la muestra analizada mayores niveles de narcisismo no implican un impacto directo en la deshonestidad académica*. (…)”.

Sabemos que los estudiantes son capaces de elegir sus comportamientos, sin que necesariamente reproduzcan los de sus profesores, especialmente cuando estos realizan conductas que aquellos consideran indeseables.

Y también sabemos que el buen comportamiento de los profesores es una causa de inspiración, de emulación, generalmente acompañada de respeto y admiración.

Muchos quieren eliminar las consideraciones morales, éticas y estéticas, de las decisiones académicas. Pretenden que todo sea científico o, al menos, técnico. Convierten la evidencia en la única fuente de certeza.

Nosotros tenemos claro que los profesionales sin valores son un peligro social; estos son capaces de sacrificar seres humanos por conseguir dinero, son capaces de privilegiar los resultados sin atender a los medios, son capaces de mentir para salirse con la suya, permanentemente engañan para que creamos que están de acuerdo con nosotros cuando en verdad nos llevan la contraria.

El ejercicio profesional realmente regido por valores humanos es difícil. Muchas veces nos equivocamos intentando hacer las cosas bien y otras tantas somos objeto de ataques por decir la verdad. Como se sabe, más de un revisor fiscal ha sido despedido por alertar sobre una deficiencia.

*Hernando Bermúdez Gómez*